

IGLESIA Y MISIONES |

Informe misionero

Misiones en la patagonia

Pude palpar la necesidad de obreros y el espíritu misionero patagónico.

Fui invitada por los pastores de la Patagonia a predicar en sus Iglesias y a conocer el lugar por el cual están orando para encomendar allí a un misionero. Estuve diez días y comprobé el amor de los hermanos, su hospitalidad y el deseo de cumplir con el mandato de Jesús; pero también comprobé la necesidad de más obreros.

Compruébelo usted mismo: El pastor Sergio Fuentes, vive en Cipolletti es pastor de la iglesia de esa ciudad, y de las siguientes Iglesias: El Bolsón que está a 580 km de Cipolletti. Rincón de los Sauces a 250 Km, Catriel, obra misionera a 145 Km, Gral Roca a 45 Km, Fernández de Oro, obra misionera a 6 km, este es el único lugar donde no tienen templo y se reúnen en una casa de familia. ¿Se dio cuenta que tiene la responsabilidad de seis Iglesias?.

A estas seis iglesias las visita una vez por semana. Solo en tres de ellas tiene a algún hermano o hermana que vive en la casa al lado del templo y atienden las reuniones en la semana. ¡Cuánta necesidad de orar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies!

El sueño de una Iglesia en Ingeniero Jacobasi.

El pastor Sergio Fuentes y dos miembros de su Iglesia me llevaron a conocer Ingeniero Jacobasi. Una ciudad de unos nueve a diez mil habitantes.



Programando las misiones patagónicas
Alba Montes de Oca y los participantes de la Reunión de Esquel

Salimos de Cipolletti a las cuatro y media de la madrugada y llegamos a Jacobasi a las 10 de la mañana. Cuatro horas y media, 500 km por un camino de ripio y de curvas por su cercanía con la cordillera.

Pasamos por pueblitos muy pequeños: Fernández Oro, Allen, Roca, El Cuy, Los Menucos, Agua de Guerra, Merquinchao.

Jacobasi es una pequeña ciudad de clima ventoso y frío en la que viven personas muy abiertas para oír el mensaje del evangelio y permitir que el Señor les traslade de las tinieblas a su luz admirable. Tiene muchos negocios, gente muy amable, como en todo pueblo del interior. Vive allí un matrimonio que hizo profesión de fe en una iglesia Bautista en Bariloche, y hermanos de la iglesia lo están visitando, hay también otra familia bautista y como 10 contactos.

Nos asombró encontrar en esta pequeña ciudad una plaza con troncos petrificados, hermosos edificios de la Municipalidad, de la Comisaría, del Banco de la Nación Argentina. Hacen planes para construir una ruta que los unirá con las principales ciudades. Los transportes actuales son un ómnibus y un tren que salen de Bariloche y llegan a Ingeniero Jacobasi.

Desde el viernes por la tarde hasta el sábado después del mediodía estuvimos reunidos en Esquel con seis pastores, cinco de ellos con sus esposas, tres matrimonios encargados de las Obras misioneras, dos hermanos que ayudan en misiones y nuestra misionera Kenny. Una hermosa reunión de compañerismo en la que compartimos nuestros problemas, reflexionamos y oramos los unos por los otros.

En esa reunión, el pastor Wlasiuk de la Iglesia de Melipal de Bariloche anunció que en una asamblea de su iglesia habían considerado comenzar la obra misionera en Ingeniero Jacobasi que a ellos les queda a 220 Km de distancia. Tienen además un matrimonio dispuesto para la tarea que estuvo presente en la reunión.

Terminamos la reunión con la seguridad que debemos seguir orando para que Dios nos confirme que ése es el nuevo campo misionero al cual nos está enviando para seguir cumpliendo con el mandato.

Alba Leticia Montes de Oca

Testimonio De Marx a Jesucristo

La conversión de un intelectual

Claudio Javier Castelli
para Reflexión Bautista
(Octubre de 2001, Noviembre de 2008)

Mientras escribo, el cielo de la tarde es nuboso, con espacios azules, que reparten las postreras luces de este octubre e ingresan gratamente a la oficina, donde merodean papeles hasta en los íntimos resquicios. Recuerdo, una tarde como ésta de 1979, mis pasos por la vereda de la calle Las Heras, después de concurrir a mi última reunión del grupo parroquial de San Agustín. Creo que fue ese día, la última experiencia religiosa para el tiempo que vino después. Con los primeros años de la década del ochenta, abracé el "Marxismo", inclinándome hacia la filosofía materialista.

Tal vez enojado por el triste papel de la Iglesia Católica, durante "el proceso", también me enojé con lo divino, y por supuesto con Dios.

Los problemas empezaron en 1989, con un fracaso matrimonial, y la caída del "muro de Berlín", que fue el fracaso estrepitoso y sin paracaídas, de lo que para muchos y para mí, alegaban un sueño. Fue en ese año, en una reunión social cuando empezó mi experiencia con las drogas "duras". No las abandoné en su consumo sistemático hasta 1996. Fue en ese lapso en que conocí, lo que los cristianos llamamos "infierno", que no me cabe duda: se vive en esta tierra.

Viví la compulsión del consumo, las insoportables abstinencias, la internación en un hospital psiquiátrico, el deterioro físico, síquico, espiritual, y hasta el delirium tremens. Creí que no volvería nunca a una vida normal.

Sin embargo volví, con la inestimable colaboración de mi mujer Beatriz, a quien había conocido en 1993; y con el nacimiento de mis hijos mayores María Agustina -el 6.2.96-, y Facundo Pablo -el 1.1.97-; con grupos de ex adictos, apoyo profesional, y con la ayuda de Dios que estaba y está en todos ellos.

Cuando empecé mi batalla para salir del infierno, en septiembre de 1994, empecé a leer la Biblia todas las mañanas, y se fue produciendo lentamente mi reconciliación con Dios, con Cristo, con los evangelios y también con la Iglesia Evangélica, a la cual me vi llevado por la lectura e interpretación del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, y la convicción que el único mediador entre Dios y el hombre es Cristo, y a éste se lo encuentra principalmente en el corazón del hombre.

Es difícil cambiar el mundo, se que es posible soñarlo, pero tengo la certeza que uno puede cambiar, y Cristo está con nosotros hasta el fin del Mundo (Mateo 28:20).

"El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35); es decir que toda obra de este mundo es pasajera y perecedera, pero por ellas uno puede disecar el espíritu, quedar "piel y huesos", entonces el hastío y la desilusión: ¿para qué sirve todo?

La tarde parece haberse paralizado, abro la ventana del octavo piso y me roza una ventisca de Octubre, como un "viento de Dios" (Gn 1:2), que me une al universo y al resto de mis hermanos.

Carlos Alí

Un porteño en Mozambique

La experiencia misionera de un musulmán convertido a Jesucristo que predica el evangelio entre su pueblo.

¿Cree usted que Dios puede llamar a un creyente de 75 años a misionar lejos de su país? Yo no solo lo creo, lo he vivido. El hermano Carlos Alí, miembro de la Iglesia Bautista de Flores, perteneciente a la ABA, se enteró que en Balama, Mozambique, no tenían agua potable, que alguien había hecho llegar máquinas para perforar la tierra y obtener el agua que la población necesitaba. El sabía manejar esas máquinas. Un día llegó a la reunión de oración de nuestra obra misionera, nos contó y nos dijo: "Estoy orando al Señor sobre este problema y deseo que esta noche me acompañen en este pedido". Antes de orar le dije: "Yo veo solo dos caminos: que usted prepare bien a alguien para que vaya o que usted mismo vaya y enseñe allá a todos los que pueda". Después de varios días de oración el hermano Alí de 75 años de edad dijo: "Dios me ha mostrado que yo soy el que debe ir". Habló con su esposa, sus hijos y ellos lo apoyaron. Presentó su propósito a su iglesia y sus hermanos estuvieron también dispues-

tos a acompañarle en esta decisión ofrendando el dinero que se necesitaba para su pasaje y poniendo su vida en oración cada día.

En el mes de Septiembre partió hacia Balama, Mozambique. Las máquinas para perforar ya estaban allí, pero los caños que tenía que colocar todavía debían llegar desde Sud África. Mientras esperaba los caños se ocupó de dirigir, en Mavala, una aldea a 20 km de Balama, la construcción de un templo, un almacén de distribución de alimentos, y hacer la demarcación del lugar donde se haría la perforación cuando llegaran los caños.

Con sus 75 años se iba todos los días al campo desde la de la mañana hasta las 15 horas, compartiendo con los trabajadores, comiendo con ellos con las manos, como se acostumbra en ese lugar. La mayoría de los trabajadores eran musulmanes, y Carlos es un musulmán que recibió a Cristo en su corazón; cada día les predicaba al Señor. Al comentar estos hechos él escribía: "esto confirma que el Señor me trajo acá con diferen-

tes propósitos; solo tengo que obedecer y eso es lo que hago".

Carlos Alí sigue contando: "Por intermedio del pastor Antonio, de Mavala, pude conocer al jefe de los musulmanes, que tiene a cargo 15 mezquitas, hablamos de distintas cosas, hasta que sentí por el Espíritu Santo que debía contarle mi testimonio, que fui musulmán por 34 años y que hace 32 años recibí a Cristo; y se sorprendió mucho". "Pasaron algunos días y me vino a invitarme a la mezquita ya que él había contado mi testimonio y querían conocerme." "Fuimos con el pastor Antonio y con Alberto, un hermano que hizo la interpretación al makua de mi predicación. Hablé de la Creación, del amor que Dios tiene por el hombre, de la desobediencia y de Jesús, el Hijo de Dios. Había en el lugar aproximadamente 135 personas entre hombres, mujeres y niños. Al finalizar le pedí al Jefe si podía hacer una oración y ante su consentimiento les pedí que se pusieran de pie, cuando terminé la oración dije: "todo esto te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén" y todas las personas presentes dijeron "Amén y Amén".

Testimonio maravilloso que nos prueba una vez más que el único requisito para que Dios pueda usarnos como instrumento útil en sus manos es la obediencia.

Compartí tu testimonio Podés contar tu conversión a Jesucristo y lo que Él hace en tu vida en Reflexión Bautista. Mandá tu testimonio en un texto de no más de 300 palabras a reflexion@bautistas.org.ar Si podés incluí una foto en archivo digital.

